

gatos, la onza, la pantera, el tigre, el leon, el leopardo, todas las especies de martas, la comadreja, el lince, la nutria comun, la nutria de mar, las ardillas, los lirones, las marmotas, el suslik, el hamster, el castor, la rata almizclera, los conejos, las liebres, la chinchilla y la foca le proporcionan el cuero; y los carneros, las cabras, la rata almizclera, las liebres, las llamas y los camellos le dan lana para tejer ó hilar. De otras especies utiliza sus cuernos, su marfil, sus dientes, sus cerdas, sus perfumes, etc. Ninguna otra clase del reino animal es tan

útil para nosotros, y por eso los mamíferos tienen para el hombre la mayor importancia. Hé aquí por qué repetiremos que sin ellos la vida del hombre sería imposible sobre la tierra, al menos tal como es ahora.

La variada utilidad que nos ofrecen los mamíferos, el fiel socorro que nos prestan, esa fraternidad que nos une, nos dan á conocer á nosotros, mamíferos superiores, cuán cerca estamos de los inferiores, á quienes hemos sometido á nuestra dominacion.



LOS MONOS

El primer orden de los mamíferos nos da á conocer al hombre; el segundo.... á sus caricaturas.

Wagler llama á los monos *hombres transformados*; y con esto no hace mas que emitir la opinion, ya muy antigua, aunque siempre nueva, de todos los pueblos que han vivido, ó viven aun, cerca de esos seres grotescos; esta opinion corresponde hoy á otra completamente contraria, pues se piensa que no son los monos *hombres transformados*, sino estos, monos del todo desarrollados ó, si tal expresion ofende, mamíferos de una clase superior.

Entre los pueblos de la antigüedad, los indios y los egipcios son los únicos que llegaron á profesar cierta veneracion á los monos. Los primitivos indios, así como tambien los de nuestros dias, les construian una especie de templos en los cuales reinaban como dueños absolutos; los egipcios grabaron su imágen en el imperecedero pódido, creando dioses á su semejanza; pero en los demás pueblos no han sido objeto de tales consideraciones. Salomon hizo traer monos de Ofir, probablemente para su recreo: los romanos los tenian con el mismo objeto y para estudiar en ellos la estructura interna del hombre; los monos les divertian mucho por su inclinacion á imitarlo todo, y algunas veces obligábanlos á luchar con las fieras; pero nunca vieron en ellos mas que animales. Los árabes, por el contrario, consideraban á los monos como réprobos castigados por Alá, como hombres perversos convertidos en fieras, y que ofrecian en una extraña mezcla la imágen del diablo y la de los hijos de Adán. En nuestro concepto, los monos no son mas que verdaderas caricaturas del hombre; nos desagradan y los rechazamos cuando nos descubren sus defectos.

Por esto se explica, al menos en parte, la aversion mezclada de miedo, que todos aquellos que tienen pocos conocimientos en la ciencia natural, y los que han concebido de ella falsas ideas, sienten hácia las deducciones de la doctrina de Darwin. El hombre, en cuanto á su forma corpórea, no es mas que un mono perfeccionado, en cuanto á sus cualidades espirituales es un semidios; desecha cualquier otra suposicion que no sea esta é intenta con afán rechazar á los que mas se le asemejan en la forma, como si de ellos le pudiese resultar algun perjuicio.

Extraño es que no nos gusten verdaderamente, ni nos parezcan graciosos sino aquellos monos que ofrecen menos semejanza con el hombre; muy por el contrario, las especies en que se observa esta semejanza de una manera mas marcada son para nosotros repugnantes. La aversion que nos inspiran estos monos proviene tanto de sus formas, como de sus facultades intelectuales; su cuerpo no se parece al del hombre sino muy superficialmente: su inteligencia, que tiene todos los defectos de la nuestra, carece de sus buenas cualidades. En las diferentes partes del cuerpo del hombre existe la mas perfecta armonia; en los monos casi todo nos parece grotesco. Basta echar una ojeada sobre la figura del primero y la de los otros (figuras 1 á 5) para reconocer las desemejanzas que resultan de la disposicion general de los órganos; la diferencia es sobre todo notable, cuando se compara la imágen del hombre con la del orangutan.

De todos modos, es injusto calificar al mono como sér mal formado, cosa que de ordinario se hace y que yo tantas veces he hecho. Hay monos hermosísimos, como los hay muy feos, pero en la clase humana sucede exactamente lo